

Congrégase en Tolosa el *campo de marzo* ó la asamblea general del reino aquitánico, y los vasallos reales y los condes renuevan el testimonio de su lealtad con sus donativos; cuando subiendo el rey á su solio y resuelto lo que para la pacificación de los vascones convenía, recordó al Consejo que era venida la estación en que los pueblos fiaban á las armas sus diferencias y les pidió manifestasen adónde importaba llevar las del reino(1). Lupo Sancho ó Sanción, príncipe de parte de la Vasconia de allende, habló el primero, diciendo que si por los confines de sus dominios se había de romper la guerra, la paz se prefriese. Doblando una rodilla y besando el pié á Ludovico (2), el intrépido duque de Tolosa *Guillelmo* le suplicó secundase sus votos que expuso con estas enérgicas razones: «Hay una gente llamada del nombre de Sara, que há costumbre de talar nuestras fronteras y comarcas, fuerte, fiada en su caballería y en la bondad de sus armas, á la cual yo sobradamente conozco y ella á mí (3). Yo puedo conducirlos sin tropiezo hasta sus confines, que veces no pocas observé sus fortalezas y lugares y apostaderos. En ella se levanta la ciudad causadora de tantos estragos nuestros. Si por la misericordia de Dios y el trabajo de vuestros brazos viniéseis á tomarla, en tus tierras serán, oh

(1) ERMOLDI NIGELLI *Carmen Elegiacum De rebus gestis Ludovici Pii*, lib. 1. La mayor parte de los detalles que siguen hasta la toma de Barcelona, los tomamos de este precioso poema, ó mejor dicho, narración histórica en verso, la cual á la verdad histórica reúne la animación de la poesía y una copia tal de rasgos enérgicos y sencillos, de costumbres y particularidades de entonces, que han puesto á su autor entre los escritores más importantes de esa temporada y á su obra entre los documentos de más valor que de ella perseveran. Véase el extracto que damos en el APÉNDICE Número 8.

(2) He aquí una costumbre cuya noticia debemos á este poeta, y la cual un historiador, como advierte Muratori, apenas hubiera apuntado, si no pasado en silencio. Reaparece en otros pasajes del poema.

(3) Alude á la gloriosa derrota que en 793 sufrió cuando tuvo que oponerse con escasas fuerzas por ausencia de Ludovico á la formidable invasión con que el emir Heschem quiso vengarse de las entradas de los francos, y á los repetidos encuentros que con los árabes había tenido. Dudamos muy mucho que pueda expresarse esta alusión de una manera más fuerte y sencilla, más propia de aquellos tiempos heroicos y ricos de fe, ó por decirlo de una vez, más poética.

» Rey, la paz y el sosiego. Partamos, pues, contra ella, lleva la guerra á sus campiñas, y tu Guillelmo será quien rompa la marcha. » Sonrióse Ludovico, y abrazando y dando un ósculo á ese ilustre y cristiano guerrero, agradeció su consejo, que aseguró abrigaba en su corazón tiempo había, é hizo solemne voto de conquistar Barcelona, jurándolo por entrambas cabezas suyas y de Guillelmo, como por casualidad se apoyaba en el hombro de éste.

Formalizóse al momento el sitio: entretanto el conde Bigo levanta ejército en Francia, Aquitania, Vasconia, Gocia, Borgoña y Provenza (1); llega el verano, las huestes á punto; y mientras sin duda los condes de la *Marca* española Rostaing y Borrell continúan apretando el cerco á favor de los refuerzos recibidos (2), acuden numerosos caudillos, entre los cuales nómbranse el duque *Guillelmo*, Heripertho, Liuthardo, Bigo, *Bero* ó *Bera*, Lupo Sanción, Libulfo, Hilthiberto é Hisimbardo, nombres todos históricos y cuyo solo sonido designaría la nación de donde estos personajes eran oriundos, aunque las crónicas no dijese en qué condados los más de ellos mandaron. Hiciéronse del total del ejército tres divisiones: una había de estrechar el sitio al mando de Rostaing, conde de Gerona; y al paso que el duque tolosano *Guillelmo*, secundado del primer porta-estandarte Hademaro conducía la segunda á la otra parte del Llobregat para oponerse á la llegada de todo socorro, el rey en persona capitaneaba la tercera, que se quedó en Rosellón cual reserva pronta á pasar el Pirineo (3). Ese reparto y esa colocación de las fuerzas acreditan la prudencia con que aquella campaña se dirigía, tanto como su trascendencia y su dificultad; y es muy para

(1) *Crónica Moissiacensis cænobii*, Véase el Apéndice, Número 9, Letra A.

(2) Suponemos esto fundados en que los nombres de Rostaing y Borrell no aparecen entre los jefes que luego menciona *Ermoldo Nigelo*, sino que se les encuentra después ya en lo más formal del sitio cuya dirección corre principalmente á cargo de Rostaing.

(3) *Anónimo Astrónomo, Vita et actus Ludovici Pii*. Véase el Apéndice, Número 9, Letra B.

notado cómo hermanaron lo que el buen éxito demandaba con la lealtad y el amor á su príncipe, no consintiendo que éste compartiese las primeras contingencias y trabajos, poniendo por el contrario en el punto más avanzado y expuesto al fervoroso paladín cristiano *Guillermo* que en la asamblea anterior se había ofrecido á serles guía.

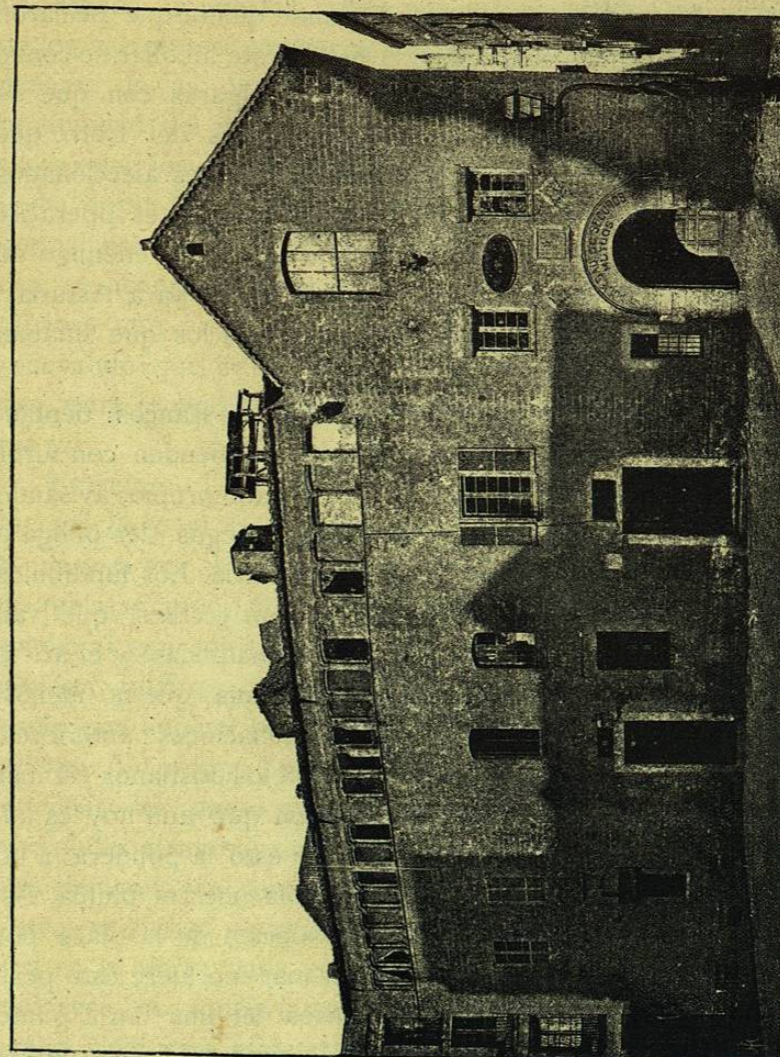
Los sitiados, espantados de tan formidables aprestos, enviaron á Córdoba quienes expusiesen al emir El-Hakem cuánto urgía un pronto y poderoso auxilio, si los francos no habían de robustecer su dominio en la playa que hasta entonces fué centro de los armamentos é invasiones arábicas en la Septimania. El emir lo preparó tal como los apuros de tantas guerras civiles apenas extinguidas y la premura lo consintieron; mas aquella hueste no pasó de Zaragoza y se encaminó á Asturias, como supo que la gruesa división de *Guillermo* cerraba el paso aquende el Ebro.

Operaba esta desde Tarragona á Lérida, no sin extender el espanto y la asolación hasta las mismas puertas de Tortosa, y se había apoderado de la primera de esas ciudades, pérdida y recobro que ni siquiera mientan las crónicas francas y que sólo de paso y con cierta indiferencia apuntan después las arábicas: tan derruída debía de estar la antigua metrópoli de la España romana, y tan cierto es que desde su asolación por los bárbaros del Norte no volvió á recuperar ni una sombra de su perdida grandeza. Era su principal guía el jefe musulmán Bahlul-ben-Makluc (1), que «acaudillaba algunas compañías de gente allegadiza y montaraz, pero muy acostumbrada á las fatigas de la guerra. Había entre sus taifas muchos cristianos de Jibal-Albortad (2), gente muy esforzada y dura (3).» En

(1) CONDE, 2.ª Parte, Cap. 32.

(2) Pirineos, como si dijéramos *Montes de los Puertos*.

(3) Este texto de Conde fija con toda certeza los *lugares montuosos, próximos á la Aquitania* en los cuales, según las crónicas francas, ya vimos que Bahlul imperaba. Además el reyno de Aquitania á la sazón encerraba la Septimania, y Cataluña era considerada como raya de aquella, tanto que el historiador de Ludovico



CASA LLAMADA LA CANONJA

ninguna otra parte de las historias de aquellos tiempos resalta un trozo que con tanta energía y brevedad ofrezca la pintura de los orígenes de aquellos terribles Almugávares, que más tarde fueron modelo de infantería donde quiera que pelearon con las naciones más civilizadas. Á esa hueste auxiliar se confió indudablemente la principal parte de las algaras con que se mantenían suspensas y aterradas las márgenes del Ebro, que cierto ninguno podía rivalizar con los montañeses aleccionados por tantos años de guerra y curtidos en semejantes operaciones. Mas viendo el duque Guillelmo que el socorro enemigo no había osado venir de Zaragoza y daba la vuelta para Asturias, pasó con el grueso de su división á reunirse á los que sitiaban Barcelona.

Con su llegada redobla la actividad de los francos: tiéntanse asaltos repetidos; sitiadores y sitiados contienden con furor al pié de los mismos muros; hasta que el daño propio, avisando á cada parte de lo infructuoso de estas refriegas, les obliga á echar mano de toda la fuerza de la tormentaria. Los fundíbulos y las catapultas disparan crujiendo los proyectiles, que van asestados mutuamente contra las mismas máquinas; y el ariete bate los anchos sillares de la muralla romana, que no menos cabados por tantos siglos ni por las dominaciones anteriores, no ceden á sus golpes. Entonces pudieron los cristianos estimar toda la importancia de aquella fortificación que aún hoy es admirada en sus gigantescas reliquias; por esto la pondera á tal punto el poeta cronista cuya relación guía nuestra pluma. Así se cerró más estrechamente la circunvalación de la plaza por la parte de tierra; y ya que por la del mar no fuere esto posible sin armada, tampoco estaba la marina del emir tan á punto que pudiese acudir á proveerla, ni es de suponer dejase de ser arriesgado el desembarco en aquella playa, cercana sí al muro,

Pío comprende en la frontera de Aquitania á Ausona, Cardona y Caserres. Luégo veremos que con estos mismos montañeses catalanes, Bahlul siguió guerreando intrépidamente en Cataluña. Véase la nota 2 de la pág. 90.

mas no inmediata ni fortalecida. El hambre, pues, comenzó á señorear en Barcelona: sus rigores fueron lentos, terribles á la postre; los testimonios de ellos, espantosos: los viejos cueros, arrancados de puertas y ventanas y convertidos en alimento; de los habitantes, unos arrastrados por su desesperación á despeñarse de las murallas, otros sólo esperanzados en que la proximidad del invierno alejaría los sitiadores (1). Vana esperanza: que los caudillos del campo, como conocieron cuán poco podía durar la plaza en su defensa, instaron á Ludovico Pío que viniese con su división, para que sólo el nombre de su príncipe se acompañase de tal victoria; y al mismo tiempo aprestábanse muy anticipadamente contra la crudeza del invierno, ordenando que se reparasen los reales con barracas más sólidas, para lo cual se comenzó á acopiar madera de todas partes (2).

Entretanto Ludovico vino á incorporarse al ejército sitiador; lo cual llevó al extremo la consternación de los cercados. Por la primera vez el valiente Zeid prevé el fin miserable en que ha de rematar aquel sitio; y tentando el postrer esfuerzo, que es acudir al emir de Córdoba, dirige á sus compañeros estas generosas palabras: «Pues todos dais cabida á la desesperación, sólo una súplica os hago ahora, y sólo que vengáis en ella» deseo. Yo mismo he descubierto un lugar donde escasean las tiendas del campo y queda este menos cerrado. ¿Por qué no he poder atravesar ocultamente por esta parte, y volar al emir en demanda de socorro? Mientras durare mi ausencia, vosotros custodiad puertas y muros con valor y constancia: no haya en la tierra nada capaz de alejaros de las torres y de los adarves, ni saquéis jamás, os ruego, vuestras armas á campo» raso. Cuál será mi suerte, lo ignoro; mas si cayere en poder de los francos, no por esto cedáis un punto en vuestra defen-

(1) ANÓNIMO ASTRÓNOMO, *Vita et actus Ludovici Pii. Imp.* Véase el APÉNDICE Número 9. Letra B.

(2) Idem; véase el Apéndice.

»sa.» Otorgósele esta demanda; y substituyéndole su pariente Hamur, apenas cerró la noche salió por una poterna y tentó su peligrosa travesía. Caminando con cautela, ya va dejando la ciudad á sus espaldas, cuando de repente su caballo relincha, y



ALDABÓN DE LA CASA DEL ARCEDIANO

este relincho que resuena en el silencio de la noche, va á difundir la alarma por todas las escuchas. Acuden estas de todos lados adonde sonó el ruido: Zeid, estrechado de cerca y turbado por la congoja, tuerce las riendas del camino, piérdese y viene á dar en lo más cerrado de los reales, que ya estaban en movimiento (1).

(1) Marca y Flórez dan esta prisión del walí por acaecida antes en Narbona, adonde algunos le habían aconsejado que acudiese á implorar la gracia de Ludovico. La única fuente de esta relación es la Vida de Ludovico por el Astrónomo;

No desaprovechó Ludovico la ocasión con que suceso tan imprevisto le brindaba; y apenas despuntó el día, mandó al duque Guillelmo que allegase el preso á los muros; para que de la misma boca de su walí escuchasen los sitiados la intimación de abrir las puertas. Cediendo á su desventura, hizo el walí lo que le mandaban; mas lo que la fuerza no pudo impedir supliólo su astucia. Atado de una sola mano, abrió cuán ancha era la otra mientras hablaba á sus compañeros, que desde los adarves miraban puesta por tierra su última esperanza; y al gritarles que abriesen ya las puertas, encogía violentamente los dedos y cerraba con intención el puño clavándolos en la palma; gesto expresivo que los sitiados comprendieron. Tampoco su significación se escapó al duque Guillelmo, y cediendo al primer movimiento de su condición tan recia, le descargó una *franca* y fuerte puñada, bien que al punto no pudo cerrar su pecho á la admiración que le infundían el árabe y el ingenioso ardid sugerido por su lealtad y su desgracia.

Los de Barcelona, aunque estragados por el hambre y los combates, y descaídos por este postrer revés, ejecutaron la muda orden de su walí, haciendo en las almenas la mayor prueba de su denuedo. Bien fué menester tanta constancia; que tampoco los cristianos querían ya prolongar el cerco, antes poniendo en movimiento todos sus ingenios, recomenzaron con mayor furia la batería y lo dispusieron todo para el asalto. El mismo Rey recorre los puestos animando á todos con la palabra y con el ejemplo; y mezclándose con los que hacen maniobrar las máquinas, apunta y con sus propias manos dispara una ballesta que vuela á clavarse hondamente en el muro. Seis semanas eran pasadas desde que Ludovico había bajado al llano de

mas existiendo otras tres contemporáneas que la contradicen y se confirman mutuamente, cuales son los Annales de Moissac, los del secretario Equishard y la Crónica-poema de Ermoldo Nigelo, creemos que lo dicho en el texto es la verdad; cuanto más habiendo los mismos historiadores del Langüedoc rectificado por igual razon lo que á la par de Marca habían dicho antes.

Barcelona: ya no cabía ni más duración ni más intrepidez en la defensa; la furia del batirse no aflojaba; el asalto era al fin seguro; la entrada de los francos inevitable: por lo cual los de la plaza movieron tratos de rendirse. Otorgóseles que, poniendo primeramente en poder del rey á su nuevo walí Hamur (1), saliesen salvos y seguros adonde les pluguiese: tan heroica había sido su resistencia que hasta en sus postreros apuros merecieron entrega tan honrosa. Si la solicitud tan apresurada del walí Zeid en ir á ofrecerse á Ludovico cuando la sublevación de Barcelona contra el emir había atestiguado que los cristianos

(1) Dura en Barcelona una tradición (a) que tal vez se refiera á esta parte de su historia. La calle llamada del *Regomir* tenía este nombre ya en el siglo XI, y sin duda también antes. Es fama inmemorial que se apellida así de la etimología *Rey Gamir*; y aun se señala como parte de la habitación del Régulo aquella casa de la plazuela que se forma junto á la bajada de los Leones, con un alto torreón cuadrado por frontis y en él algún ajimez ya gótico, con vistas al *Regomir* y un bello patio del 1500 en su centro. En los tiempos de la reconquista esa parte de Barcelona no distaba mucho del mar; como que en el siglo XI se fabricaban allí las embarcaciones; además, es probable que aquel torreón cuadrado pertenecía á un gran cuerpo de edificio en que también entraba el *Palau* y que tal vez sería el Alcázar ó la alcazaba de los sarracenos, fuerte más que el resto de la circunvalación y dominando sobre la playa en posición ligeramente escarpada. La corrupción del nombre Hamur en Gamur y luégo en Gamir por efecto de la *h* aspirada con fuerza, es sobrado facil para que se oponga á la tradición. Pero no nos parece deba atenderse igualmente á aquella testa de piedra que se veía en una esquina de la plaza del Correo al extremo del *Regomir* y que el vulgo decía representar al rey moro que entregó la plaza; pues el trabajo no es muy antiguo y en Barcelona no fué esta la única testa que se colgó de una esquina, lo cual puede revelar ó una costumbre ó un hecho particular del barrio acaecido en los mejores tiempos de Barcelona, á saber en los siglos XIII, XIV y XV.

(a) Al ocuparse Marca de semejante tradición, manifiesta que no procede admitir la derivación del nombre de la calle del *Regomir*, del régulo árabe de que se trata; pues, aunque en una escritura de la Iglesia de Barcelona del año XXVIII del reinado de Roberto, se menciona el palacio del rey Gamir, junto á los muros, que podría estar situado probablemente en la actual plazuela de este nombre; puede, con mayor fundamento, derivar del nombre de un duque ó gobernador de la provincia tarraconense, que floreció en tiempo de Wamba; ya que, de otra parte, los jefes árabes no acostumbraban darse el nombre de reyes.

Por lo demás, nada se opondrá á la conjetura de que en aquel punto existiese el palacio-castillo de los gobernadores godos, convertido, más tarde, en alcazaba por los árabes.

Hoy ni la casa que se menciona en la nota existe, ni el *Palau* ostenta ya levantados sus venerables muros.

Cuando el derribo, en 1862, de los dos viejísimos torreones que había junto al arco de S. Cristóbal, en la entrada de dicha calle del *Regomir*, se descubrió, empotrada en los gruesos sillares de la derecha, un trozo de fachada, al parecer romana, compuesta de dos arcos ó aberturas redondas, mediadas de una pilastra estriada con tosco capitel corintio; y una ancha cornisa, en cuyo borde superior, y verticalmente sobre la pilastra, asomaba una cabecita de adorno como de león ó de hombre bastante grosera. Por cima de la cornisa, alzábanse unos dos metros de pared hecha de pequeños sillares ajustados con mucha regularidad. Este hallazgo vino á comprobar la conjetura de que hemos hablado, respecto á la existencia en aquel sitio, desde remotos tiempos, de un edificio importante.

eran gran parte en el suceso; todo este sitio, esa rendición y su privilegio posterior pusieron fuera de duda que ya dentro de la plaza no había cristiano alguno, y que todos abandonaran aquel territorio. Fué esta entrega á fines de Octubre de aquel año 801; y como acaeció en sábado y la fe de Cristo no guiaba entonces las armas de aquellos guerreros menos que los intereses del estado y el amor de la gloria, posesionáronse de la ciudad fuerzas bastantes, mas la entrada del Rey se aplazó para el siguiente día. Entretanto la antigua iglesia catedral de Santa Cruz, ahora profanada y hecha mezquita de los sarracenos, fué purificada y devuelta á la verdadera Religión; y preparado todo para festejar la victoria como de Dios y sólo para ensalzar su nombre tan disputado, al fin el domingo el ejército atravesó aquellas puertas que tantas veces habían enviado la desolación á las fértiles campiñas de la Septimania (1). Abrían la marcha los sacerdotes del Rey y el clero, sin duda parte del que habría desamparado la ciudad y parte congregado de otros puntos fronteros á la fama de la empresa: á sus cánticos sagrados caminaban detrás el Rey y el ejército; y la procesión solemne y guerrera se dirigió á la catedral á rendir al pié de la Santa Cruz los laureles del triunfo (a). Así en tiempos venideros otros defensores de la Cruz, tras largos trabajos y sangre vertida,

(1) ANÓNIMO ASTRÓNOMO *vita et actus Ludvici Pii*, Imp.; — ERMOLDO NIGELO *Carmen Rer. ges. Lud.*; — EQUIHARDO *Annales Car. Mag.* — *Chronicon Vetus Moisiacense*; — y además se confirma en los *Annales Francorum cunctiores*; — *Annales rerum francicarum quæ à Pipino et Carolo magno gectæ sunt*; — *Caroli Magni Regis Francorum et Imperatoris vita ab incerto sucritore sed coætaneo*; — *Annales Francorum Fuldenses*.

(a) Se ha discutido la interpretación de los textos del poema que hacen referencia á este pasaje, entre Marca, Pagi, Flórez y modernamente Bofarull (Antonio) quien observa, acertadamente, que en los versos de Nigelo no se habla de un lugar, sino en general de lugares (*loca*) profanados, y sin decir si la Catedral de Santa Cruz va comprendida en ellos; por lo que no puede afirmarse si había quedado convertida en mezquita ó se conservaba abierta al culto católico. Semejantes dudas se ofrecen respecto á los *Sacerdotibus et Clero*, que se leen en el ASTRÓNOMO, y que se dice entraron con la comitiva real; no pudiéndose afirmar si habían salido de la ciudad cuando la rendición, ó llegaron con el ejército; aunque Bofarull se inclina á lo primero.

no depuestas todavía las espadas vencedoras y ensangrentadas en el asalto de Jerusalén, habían de caminar humildes á la voz de sus prelados á postrarse junto al Sepulcro de Jesucristo y á ofrecerle las lágrimas de su entusiasta piedad por tributo de la victoria.

Ludovico envió á su padre Carlomagno rica porción del despojo y el walí Zeid, quien presentado al Emperador fué conde á vivir en destierro; y organizando al punto su nueva posesión, guarneciola con fuerte presidio de Godos, ya fuesen oriundos de la vecina Gocia ó Septimania, ya tal vez de la misma Cataluña, é indisputablemente enlazados con vínculos de parentesco con los antiguos dueños de esas mismas tierras que habían sido forzados á guarecerse allende el Pirineo. Dió el mando de ella con título de conde á *Bera ó Bara*, también godo; lo cual acaba de confirmar cuánta parte les cupo en toda la empresa á los cristianos de estas comarcas, ya que á pesar de la justa desconfianza de los francos, fiaban éstos una plaza tan importante por su posición y su fortaleza á la misma gente que no les encubría su aversión sino á medias y duraba en su amistad como forzada.

Trocáronse al fin las suertes: la misma ciudad tan funesta un día al vecino reino aquitánico, se erigió en plaza frontera contra la restante España oriental, y desde entonces pasó á ser el núcleo de las operaciones de los cristianos, como antes había servido de centro á las expediciones de los sarracenos: dándose la mano con los condados de Ausona, Gerona y Ampurias, el de Barcelona fué creciendo en nombradía y territorio, y en él vino á residir todo el poder de la *Marca española*, que entonces quedó completamente establecida. Igual á los demás al principio, bien como planteado á la usanza franca, anexo después á los Duques de la Septimania ó de Tolosa como principal entre los de la Marca, corrió los vaivenes que la ambición y los partidos de aquellos grandes dignatarios del Imperio trajeron con repetidas tentativas de sublevación, á veces satisfechas con la

sangre de sus mismos condes; y cuando en tiempo de Carlos el *Calvo* los vínculos de la corona estuvieron bastante relajados para que la obra tantas veces intentada recibiese entonces buen cabo, la fuerte espada de Wifredo I supo escribir los títulos de la independencia de ese marquesado y condado, que distante del agitado centro del Imperio y expuesto á continuas entradas, se engrandeció sólo por las hazañas y con la sangre de los mismos naturales: época oscura, que hubiéramos atravesado con la luz de cuántos datos arrojan las crónicas contemporáneas, si las fuerzas del cuerpo correspondieran á la voluntad y al plan y materiales que para ello teníamos formado y apercebidos (1) (a).

Arduos y contrastados fueron los comienzos del nuevo condado independiente; mas también por esto los nombres de aquellos primeros soberanos, que más que tales semejan simples caballeros apostados en tan combatida frontera, suenan más y más gloriosos en la historia y con mayor claridad resplandecen en medio de la niebla que allá en la lejanía nos roba gran parte de sus hazañas, ó por decirlo mejor, de la estatura agigantada de aquellos sencillos héroes. Heredero de los esfuerzos de sus predecesores que le trazaron el camino de la gloria y de la independencia; venido en aquella propicia sazón en que la Marca acababa de separarse de la Septimania, á la cual hasta entonces había permanecido incorporada, y las tentativas y la

(1) Puestos en la alternativa de tratar incompletamente este punto capital de la historia catalana ó de omitirlo, ya que ahora nos es imposible explicar de la manera debida, creemos que bastan estas indicaciones para guiar al lector en tan dudosos acontecimientos y que las siguientes podrán enterarle de cómo continuó el condado y vino á incorporarse á la corona de Aragón.

(a) La cronología de los condes de Barcelona, gobernadores ó marqueses de la *Marca*, desde la toma de esta ciudad por Ludovico Pío hasta Wifredo I, conde independiente ó hereditario, son:

Bera, de 801 á 820.—Bernardo I, de 820 á 832.—Berenguer, de 832 á 834.—Bernardo I (por segunda vez) de 834 á 844.—Suniefredo, de 844 á 846.—Aledrán, de 846 á 852.—Hudalrico, por el de 856.—Hunfrido, por los de 858 á 863.—Bernardo II, de 864 á 865.—Rodberto y Bernardo III, de 865 á 866, y Bernardo III de 866 á 878.